

Antonio Velasco, Wendy Arias, Olymar Parra, María Ángela Rosales

La identificación de posibles niños índigo. Un estudio exploratorio

Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 12, núm. 1, enero-junio, 2010, pp. 33-52,

Universidad Intercontinental

México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80212393003>

REVISTA INTERCONTINENTAL DE
PSICOLOGÍA
y **EDUCACIÓN**

*Revista Intercontinental de Psicología y
Educación,*

ISSN (Versión impresa): 0187-7690

ripsiedu@uic.edu.mx

Universidad Intercontinental

México

La identificación de posibles niños índigo. Un estudio exploratorio

Antonio Velasco, Wendy Arias,
Olymar Parra y María Ángela Rosales

Resumen

La existencia de niños denominados “índigo” es un asunto controvertido que se presta a especulación. Determinar si existen realmente, sobre la base de la investigación científica, resulta esencial. Se propone un método para la identificación de posibles niños índigo, aplicado sobre una población estudiantil; el objetivo de la investigación fue identificar posibles índigo en una población de primero, segundo y tercer grados de educación básica. Se examinaron tres hipótesis. H_1 : los sujetos que se ajustan al perfil de niño índigo son sobresalientes en rendimiento. H_2 : los sujetos índigo se distribuyen por igual para las va-

Abstract

The existence of some children called “indigo” is a disputed matter, which gives room for speculation, and it is essential to achieve their identification on the basis of scientific research. A method is proposed here for the identification of those supposed to be “indigo children”, which was applied on a school sample; the research goal was to identify the possible indigo children in a school sample for 1°, 2° and 3° grades of elementary education. Three hypotheses were tested: H_1 : The subjects which fit the indigo profile are outstanding in academic performance. H_2 : Indigo subjects are equally distributed by the variables

ANTONIO VELASCO, WENDY ARIAS, OLYMAR PARRA Y MARÍA ÁNGELA ROSALES. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, Facultad de Humanidades, Escuela de Educación, Programa de Profesionalización Docente.
[avelcas@yahoo.com]

Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 12, núm. 1, enero-junio 2010, pp. 33-52.
Fecha de recepción: 17 de diciembre de 2008 | fecha de aceptación: 30 de junio de 2009.

riables sexo y edad en la población. H_3 : todos los indicadores del factor espiritual están presentes para todos los índigos. Se aplicó una entrevista estructurada de 29 preguntas, tomando a las maestras como informantes. Se consiguió reconocer cuáles niños se ajustan al patrón índigo y diferenciarlos de los hiperactivos y superdotados; se encontraron cuatro índigos con elevados puntajes en cuanto al factor supra psíquico y espiritual.

PALABRAS CLAVES

niños hiperactivos, niños superdotados

Gender and Age. H_3 : All the indicators of the Spiritual factor are present for all the indigo children. A 29-question structured interview was applied, being the teachers the informers. It was achieved to identify which children fit the indigo pattern, and to differentiate them from Hyperactive and Gifted children; indigo children had higher scores in the Supra-psychic and Spiritual factors.

KEY WORDS

Hyperactive children, Gifted children

Planteamiento

Hay quienes afirman que una nueva generación de seres humanos, que se caracterizarían por presentar un aura de color azul, está llegando al planeta para ayudar a la evolución social, educativa y espiritual de la humanidad. Sea esto cierto o no, quizá es señal de la necesidad del ser humano de hallar nuevas vías para su desarrollo, más allá de lo que le ofrece el mundo ordinario. Se trata, pues, de otra variante en las maneras de concebir la espiritualidad: un fenómeno que no debe ser ignorado por la ciencia psicológica sino, antes bien, evaluado y criticado atentamente y sin prejuicios, con el fin de descubrir cuánto puede haber de cierto y de falso. Ignorar el fenómeno, obviamente, nada tiene de científico.

Según diversas referencias sobre el tema (Atwater, s/f; Carroll y Tober, 2002; Chapman, s/f; Paoli, 2003; Tappe, 2002), los índigo serían la generación de niños que están naciendo en la actualidad; su denominación proviene del supuesto color de su aura, la cual sería una energía que todos emanarían y que sólo algunos podrían ver sin la ayuda de dispositivos especiales.

Esta teoría, o mejor, hipótesis, no tiene a la fecha una comprobación científica (Anderson, 2003; Jayson, 2005; Quintana, s/f), de modo que no pasa del estatus de mera elucubración (Poloni, 2007). Sin embargo, resulta de sumo interés como fenómeno social debido a las intensas pasiones que despierta. Se ha sostenido que los niños índigo estarían naciendo con una alta espiritualidad, gran intuición, extrema sensibilidad, energía en exceso e incluso una diferente estructura cerebral y de su ADN; que les resultaría imposible adaptarse a los modelos educativos tradicionales; que serían muy creativos, con facilidad para comunicarse con los animales, una importante fragilidad emocional y habilidades innatas para la curación y fenómenos parapsicológicos, como la telepatía (Carroll y Tober, 2002; Chapman, s/f; Paoli, 2003; Tappe, 2002). Todas estas afirmaciones desafían el sentido común y hacen fácil la descalificación y la burla (Quintana, s/f). Antes que el rechazo de la academia, deben despertar un saludable interés escéptico, atento a lo que eventualmente pudiera haber de valedero en el exorbitante *maremagnum* de tan ligeras especulaciones.

No obstante el rechazo que el tema genera en algunos, resulta interesante que, no sólo entre el público en general (carentes de cierta preparación), sino que en la comunidad de expertos en psicología y psicopedagogía (con cierta capacitación científica) haya quienes apoyan la idea del niño índigo. Incluso se han reportado acríticamente (como en Gómez, 2007) afirmaciones extraordinarias, sin presentarse evidencia, como en las afirmaciones en cuanto a supuestas investigaciones de la Universidad de California acerca del ADN de los “niños índigo”, investigaciones, hasta donde sabemos, inexistentes.

Una razón de tan abundante especulación estriba en que el perfil del niño denominado “índigo” ha surgido inicialmente en un terreno ajeno a la psicología académica y se basa, sobre todo, en un asunto ajeno en principio a la investigación científica, como es el factor de *la espiritualidad* del sujeto (Atwater, s/f; Barrios-Cisnero, 2005), la cual sólo puede ser corroborada en forma indirecta, aunque, según quienes apoyan la idea del niño índigo, esa cualidad se manifestaría en diversos indicadores, verificables por métodos adecuados.

Ahora bien, la superdotación y la hiperactividad suelen atribuirse al supuesto niño índigo, de modo que un *niño superdotado*, un *niño hiperactivo* y un *niño índigo* son tres clases de sujetos objeto de interés para la educación y para la psicología educativa, pues presentarían características especiales que los diferenciarían de los demás considerados promedio y reclamarían un tratamiento especial. Ello está bien establecido para la psicología infantil y educativa en el caso de los dos primeros, claramente identificables, pero aún no para el caso del tercer tipo de niños, en el supuesto de que en realidad existan como grupo diferenciable.

Resulta patente que podría tratarse de tres grupos de sujetos distintos, no sólo respecto del resto de niños, sino entre sí; de allí la pertinencia, como tema de investigación, de poder identificar al que es o podría ser un niño índigo de la manera más clara posible, para no confundirlo con otro con trastorno de atención o uno hiperactivo, ni con uno superdotado, sobre una real base empírica, más allá de la especulación gratuita.

Así pues, resulta razonable identificar al niño índigo, porque: 1) se necesitan estudios de identificación del tipo de sujeto indicado, con una base lo más científica posible, y 2) los niños superdotados y los niños con trastorno de atención ya han sido ampliamente estudiados en otras oportunidades. Aquí se reporta una investigación efectuada para averiguar quiénes serían los niños que se ajusten al perfil de índigo en una población determinada con el fin de que puedan ser identificados; se trata de un estudio exploratorio con carácter descriptivo.

El asunto fundamental es: ¿cómo puede reconocerse a un posible niño índigo y cómo se le puede diferenciar de los hiperactivos y superdotados? Dada cierta población educativa, este problema puede ser desglosado en las siguientes interrogantes: 1) ¿cuáles niños y niñas de la población se ajustan al patrón del niño índigo?; 2) ¿cómo caracterizar a los niños identificados como índigo con base en sus cualidades biológicas y académicas?; 3) ¿qué relevancia presenta el factor espiritualidad para aquellos que sean identificados como índigo?

Se sometieron a prueba tres hipótesis. H_1 : los sujetos que se ajustan al perfil de niño índigo son sobresalientes en su rendimiento académico. H_2 :

los sujetos que se ajustan al perfil de niño índigo se distribuyen por igual en cuanto a las variables género y edad, en la población a ser estudiada. H_3 : todos los indicadores del factor espiritual están presentes para todos los sujetos que se ajustan al perfil de niño índigo.

El objetivo general de la investigación fue identificar a los niños índigo en una población estudiantil de la localidad de Ejido, estado Mérida, Venezuela, según sus características físicas y psicológicas. Como objetivos específicos se mencionan los siguientes: 1) reconocer cuáles niños y niñas de la población analizada se ajustan al patrón del niño índigo; 2) caracterizarlos en función de sus cualidades biológicas (género y edad) y académicas (rendimiento académico), y 3) describir qué tan relevante es el factor espiritualidad para los niños identificados como índigo. El trabajo de campo se practicó entre abril y mayo del año 2008.

Niños índigo

Un niño índigo sería aquel que muestra una nueva y poco usual serie de atributos relacionados fundamentalmente con su capacidad espiritual, los cuales se interpretan por sus promotores como indicadores de excelencia y superioridad de facultades (Carroll y Tober, 2002; Chapman, s/f; Paoli, 2003; Tappe, 2002). Tal pretensión ha llevado a que se discutan los elementos de corte racista y discriminatorio a que puede conducir la creencia en el denominado “fenómeno índigo” (Quintana, s/f).

De acuerdo con sus postulantes, a pesar de ser hiperactivo, este tipo de niño supuestamente no padecería de trastornos de atención y, no obstante su gran inteligencia, tampoco sería un niño superdotado. De hecho, se les tiende a equiparar con los hiperactivos o con los superdotados (Barrios-Cisnero, 2005 y Barrios-Cisnero *et al.*, 2004), pues tienen respuestas similares a las de aquéllos: cuando algo no les interesa, no prestan atención, lo cual llevaría a pensar que presentan déficit de atención, asunto delicado que debería ser evaluado de manera adecuada por profesionales de la medicina y la psicopedagogía (Dueñas, 2005).

Por lo demás, entre las aseveraciones de los promotores de la idea se pueden discernir diversas características que configuran cierto patrón de cualidades del niño índigo. Este patrón tendría factores únicos que además conducen a afirmar que quienes interactúan con tales niños (padres y docentes en particular) deberían cambiar la forma de tratarlos y criarlos para lograr su correcto desarrollo.

Ahora bien, con el objetivo de someter a prueba las afirmaciones expuestas por quienes aceptan la realidad del fenómeno índigo, para este trabajo se tomaron los elementos propuestos como características base del tipo “niño índigo”; a partir de ellas se construyó un perfil. Así, según Barrios-Cisnero, 2005; Barrios-Cisnero *et al.*, 2004; Carroll y Tober, 2002; y Paoli, 2003, los niños índigo muestran una serie de características que cualquier persona puede reconocer; a saber:

- a) *Características físicas:* 1. Cuerpo: frágil y delicado, huesos más finos, ojos grandes, frente ligeramente abultada, energéticos e inquietos, 2. Vista: mirada profunda, atenta y llena de sabiduría; verían con facilidad el aura o campo energético de personas, animales y plantas; les molesta la luz fuerte o fluorescente. 3. Audición: pueden escuchar sonidos agudos; les molesta la voz alta, la música estridente; podrían oír conversaciones de otros lugares o cuartos cercanos. 4. Tacto: no soportan las costuras de las medias y vestidos; les molestan las etiquetas de la ropa, la prefieren de algodón o de fibra natural; son hipersensibles a picaduras de insectos.
- b) *Características orgánicas:* caminan sin ayuda antes del año (por lo general, a los 9 meses); prefieren la comida vegetariana, les gusta muy poco la carne; comen poco, duermen poco, pero derrochan una gran capacidad energética; son incansables e hiperactivos y tienden a hacer más de una cosa a la vez; les cuesta mucho estar quietos en actividades de rutina, clases repetitivas, esperar en filas, por lo cual se niegan a realizarlas; su sistema inmunológico estaría mejor dotado, son supuestamente más resistentes a las enfermedades infectocontagiosas y con mayor tendencia a reacciones alérgicas.

- c) *Características supra psíquicas*: son muy intuitivos; pueden leer el pensamiento de otras personas, saber lo que los demás sienten y piensan; pueden tener clariaudiencia (adelantarse a lo que luego escuchan), clarividencia (ver las cosas antes de que sucedan), telekinesia (mover los objetos y cosas con la energía de su pensamiento) y telepatía (comunicarse por medio de la emisión de mensajes mentales a otro receptor); tienen la facultad de predecir los acontecimientos por medio de los sueños.
- d) *Características de personalidad*: funcionan con base en el amor y no en el temor; son actores, no espectadores ni seguidores; tienden a persistir para hacer las cosas por sí mismos; no son tímidos para manifestar sus necesidades, expresan lo que sienten, sin importar qué dicen, ni de quién se trate; por lo común, son dados al cambio positivo y dan soluciones eficientes de modo puntual y rápido; algunos tienen un deseo de perfeccionismo y tienden a no perdonar sus errores: se bloquean y pueden llegar a no hablar, escribir o dibujar por temor a equivocarse.
- e) *Características intelectuales*: usualmente comienzan a leer a los tres años; son capaces de asimilar rápido los conocimientos y quieren aprender más; son muy “preguntones”, en especial, en lo relacionado a temas filosóficos; por lo regular piensan, sienten y actúan como si tuvieran seis o más años respecto de su edad cronológica; son altamente creativos y poseen un altísimo interés por saber; cuentan con una gran capacidad de atención en lo que les interesa; son muy curiosos, en particular con los equipos computarizados e instrumentos.
- f) *Características sociales*: mantienen una conversación fluida antes de los dos años, utilizando un vocabulario más rico y completo que el de sus compañeros; antes de los 5 años, usan un vocabulario más completo que el de un adulto; logran sorprender con su razonamiento lógico e impecable; pueden tener alta habilidad para el liderazgo; les irritan y bloquean mucho los gritos, regaños y sermones; son emocionalmente maduros, estables y seguros, por lo que prefieren la compañía de adultos que de niños de su edad.

- g) *Características espirituales*: tienen sentido de su misión y propósito de vida; conscientes de quiénes son, pueden conectarse con más facilidad con su esencia espiritual; si se les permite, cultivan de manera simple, fácil y sencilla su nivel de conciencia de sabiduría y amor.

Los niños hiperactivos

La hiperactividad y el déficit de atención (DA) son condiciones que pueden afectar a niños, adolescentes y adultos de todas las edades, tanto a hombres como a mujeres; a personas de todas las razas y de todos los ámbitos culturales. Ambos se manifiestan en aproximadamente de 3 a 7% de la población (Kaufmann, Kalbfleisch & Castellanos, 2000). Se sospecha de la predisposición genética y pueden ser condiciones de por vida (Dueñas, 2005).

En todo caso, la hiperactividad no es fácil de medir, pues no suele ser extraña o inusual en niños pequeños. La edad crítica son los 5 o 6 años, debido a que ya se exige un comportamiento disciplinado en el colegio; el niño hiperactivo no es siempre capaz de ajustar su conducta a las nuevas reglas (escolares) ni de explicar por qué le ocurre eso (véase Padilla, s/f).

Los niños superdotados

Los niños superdotados se caracterizan principalmente por presentar una extraordinaria capacidad intelectual, la cual se expresa en cualquiera de los terrenos de la inteligencia humana: capacidad verbal, artística, matemática, cinestésica, musical, etcétera, siendo posible que el niño o niña presente elevados niveles de desempeño en más de una de tales áreas (Soto, s/f).

Entre otras muchas características, puede señalarse que los niños superdotados suelen ser perfeccionistas; se fijan metas muy altas en su propio rendimiento, incluso más que las propuestas por los padres o los profesores; pueden poseer un amplio sentido moral y de la justicia, al tiempo que desarrollan antes el autoconcepto, lo cual acelera el reconocimiento de que son “distintos” de los demás (Hoge & Renzulli, 1991). Pueden ser

más sensibles a las necesidades y sentimientos de otras personas. Poseen un conocimiento más amplio y profundo que el resto de sus compañeros; son capaces de adquirir conocimientos en forma más rápida, de dominar nuevas estrategias con velocidad inusual, y suelen ser lectores precoces y de gran memoria. Pueden generalizar los conceptos aprendidos a otros campos y seleccionar información útil para definir un problema, así como diseñar estrategias para resolverlo.

Variables e indicadores de la investigación

De acuerdo con lo arriba expuesto, el perfil del niño índigo se compondría de *siete factores o variables*, a saber: características físicas, de personalidad, intelectuales, espirituales, orgánicas, supra psíquicas y sociales. Cada una de ellas, a su vez, se manifestaría en una serie de elementos que las componen y éstos son sus *indicadores*. Además de dichas variables, en la presente investigación se consideran otras tres: la edad, el género y el rendimiento escolar.

Método empleado

Se trató de una investigación empírica, de campo y con un diseño de entrevista estructurada —al someter a los informantes a una serie de preguntas cerradas acerca del asunto referido—, dirigida a las docentes de los niños a ser analizados. El estudio se aplicó a una población compuesta por un total de 90 niños y niñas, estudiantes de la Escuela “Colegio Espíritu Santo” de Ejido, estado Mérida, Venezuela, que cursan entre 1º y 3º, a razón de una sección por cada año escolar considerado. Se tomó una muestra al azar de la tercera parte del total de alumnos de cada curso, lo cual arrojó un total de 30 sujetos a ser estudiados.

Tratar la identificación del niño índigo de modo científicamente apropiado, con el fin de distinguirlos de otros también considerados especia-

les (como los superdotados), implicaría el empleo de toda una batería de pruebas (de conocimiento, de habilidades, de desarrollo) y de entrevistas y encuestas (a los niños, a sus padres y a sus maestros), las cuales requieren del trabajo de todo un equipo de expertos; por ello, el presente trabajo sólo se limita a una identificación tentativa e indirecta del posible niño o niña índigo, según se ajuste a un perfil establecido por la literatura al respecto.

La identificación completa entraña el empleo de indicadores empíricos que permitan saber si un sujeto se ajusta a un tipo determinado (el “índigo”, en el presente caso), según se refleje esto en un instrumento adecuado; no obstante, la carencia de estudios previos hizo necesario que se diseñase un método propio, original, con un instrumento que incluyese los indicadores básicos del tipo a ser analizado.

Sin embargo, el método presentado aquí amerita, obviamente, una apropiada puesta a prueba en poblaciones más extensas y la validación del instrumento por parte de otros investigadores. Con ese fin, se da a conocer el trabajo realizado, pues ha constituido un esfuerzo para ir más allá de la mera especulación y así pasar a la investigación; sólo la crítica pública permitirá pasar de las afirmaciones laudatorias o las negaciones tajantes a una evaluación objetiva del fenómeno de marras.

Ahora bien, tomando en cuenta las características atribuidas al niño índigo, puede decirse que existen dos formas básicas para identificarlo: la de corroborar el color de su aura, la cual debería ser color azul índigo. Este primer enfoque constituiría un método de *identificación directa* del niño índigo; a pesar de ello, presenta al menos dos problemas: 1) no parece estar corroborada científicamente la existencia del aura humana, y 2) se requiere de un experto en visión y lectura del aura —lo cual tampoco se presta del todo para un abordaje científico— o bien, de un aparato capaz de captar el color de ésta.

En este sentido, respecto del primer problema, existen multitud de testimonios de personas que afirman poder ver el aura, mas no estuvo al alcance de los investigadores emplear a alguien con dicha capacidad y, además, su labor debería, de cualquier forma, ser cotejada con otra fuente de información, lo cual conduce el problema más allá de lo que corres-

ponde abordar en la presente investigación. En cuanto a lo segundo, en efecto, existe un método, aunque de adecuación disputable, denominado “fotografía Kirlian”, pero la adquisición o el uso de una cámara fotográfica de este tipo no estaba al alcance de los investigadores.

Existe la otra forma básica de identificación del niño índigo, que consiste en un método para verificar si un niño se ajusta a cierto patrón o perfil de características intelectuales, físicas, de personalidad y espirituales. Ello representa un método de *identificación indirecta* del niño índigo y es también científicamente válido.

Con base en las características del supuesto niño índigo ya referidas atrás, se ha diseñado un instrumento de entrevista estructurada dirigida a las docentes de los niños, mediante el cual, de manera sencilla y rápida, podrá constatarse si se ajusta o no al perfil referido. Además, al final del instrumento, hay una sección donde el docente podrá efectuar cualquier otra observación o comentario pertinente. Al respecto, véase el formato de entrevista anexo; se compone de siete secciones (los siete factores básicos del perfil índigo), cada una de las cuales, a su vez, se divide en cuatro indicadores. Se ha establecido una escala dicotómica sencilla para indicar la presencia o ausencia del indicador en cada caso (sí/no).

De acuerdo con ello, resulta una escala cuyo puntaje máximo es de 28 puntos (100%). Se consideró como criterio de cumplimiento del perfil del niño índigo sólo los casos de quienes obtuvieron una puntuación (p) de 75% o más en la escala resultante (esto es, de 21 puntos en adelante). Así, fueron considerados como niños índigo quienes obtuvieron una puntuación total de 21 o más puntos ($p \geq 21$), se evaluaron como *casos posibles* o *dudosos* a quienes obtuvieron una puntuación mayor a 14 y menor a 21 puntos ($14 < p < 21$); se contempló como *niños no índigo* a quienes obtuvieron un puntaje menor o igual a 14 puntos ($p \leq 14$).

Resultados

Tabla 1. Resultados generales

	<i>Puntaje general</i>	<i>Factor espiritual</i>	<i>Género</i>	<i>Edad</i>	<i>Rendimiento escolar</i>	<i>Califica como niño indigo</i>	<i>Casos posibles</i>
Primer grado							
S1	18	4	F	6	Normal		*
S2	17	3	F	6	Normal		*
S3	17	3	F	7	Excelente		*
S4	15	2	F	6	Normal		*
S5	19	3	F	7	Excelente		*
S6	13	2	F	7	Normal		
S7	10	2	M	7	Deficiente		
S8	20	3	M	6	Excelente		*
S9	10	2	M	7	Normal		
S10	14	2	M	6	Deficiente		
Segundo grado							
S11	16	3	F	8	Excelente		*
S12	14	2	F	8	Excelente		
S13	19	3	F	8	Excelente		*
S14	14	3	M	8	Excelente		
S15	16	3	F	8	Excelente		*
S16	17	2	M	8	Excelente		*
S17	14	3	F	8	Excelente		
S18	19	4	F	8	Excelente		*
S19	20	4	F	8	Excelente		*
S20	16	3	F	8	Excelente		*
Tercer grado							
S21	20	3	M	8	Excelente		*
S22	18	4	M	8	Excelente		*
S23	18	3	F	9	Excelente		*

S24	23	4	F	10	Excelente	*	
S25	13	2	M	8	Excelente		
S26	23	4	F	9	Excelente	*	
S27	14	3	M	8	Excelente		
S28	24	4	F	8	Excelente	*	
S29	20	4	F	8	Excelente		*
S30	23	4	M	9	Excelente	*	

Tabla 2. Perfiles característicos de los niños que calificaron como índigo

	<i>Género</i>	<i>Edad</i>	<i>Puntaje gral.</i>	<i>Factor fís.</i>	<i>Factor org.</i>	<i>Factor supra psíqu.</i>	<i>Factor pers.</i>	<i>Factor int.</i>	<i>Factor soc.</i>	<i>Factor espir.</i>
S24	F	10	23	3	3	4	3	3	3	4
S26	F	9	23	2	3	4	3	4	3	4
S28	F	8	24	3	3	4	4	3	3	4
S30	M	9	23	3	4	3	3	3	3	4

Análisis de resultados

De un total de 30 niños y niñas analizados, se detectaron sólo cuatro que calificaron como índigo, esto es, un porcentaje de 13%, ciertamente bajo, algo que era de esperarse, si la condición de ser niño índigo es excepcional en relación con la de ser un niño normal o común y corriente. Por otra parte, debe indicarse que todos los casos hallados de niños índigo se presentaron en el tercer grado.

La primera hipótesis decía lo siguiente: los sujetos que se ajustan al perfil de niño índigo son sobresalientes en su rendimiento académico. Tal hipótesis se corroboró con los datos, puesto que los cuatro muestran un rendimiento escolar excelente de acuerdo con sus informantes (sus maestras).

Como se recordará, la segunda hipótesis decía: los sujetos que se ajustan al perfil de niño índigo se distribuyen por igual en cuanto a las variables género y edad en la población a estudiar. Esta hipótesis no resultó confirmada, puesto que las edades de los niños oscilan entre 10 y 8 años (uno de 10 años, dos sujetos de 9 años y un sujeto de 8 años de edad); por su parte, en cuanto al género, tampoco se ratificó la hipótesis, debido a que los sujetos que calificaron como índigo no se distribuyen por igual en cuanto a esa variable, ya que hay tres niñas y un niño.

La tercera hipótesis señalaba: todos los indicadores del factor espiritual están presentes para todos los sujetos que corresponden al perfil de niño índigo. Esta hipótesis sí resultó corroborada, puesto que los cuatro niños que calificaron como índigo presentan el máximo puntaje posible en cuanto al factor espiritual (4 puntos).

Por otra parte, los niños que calificaron como índigo tienen un perfil muy similar (véase tabla 2): su puntuación es muy parecida (23, 23, 24 y 23 puntos), presentan similares habilidades sociales, características de personalidad y orgánicas, supra físicas e intelectuales; de hecho, debe destacarse que su rendimiento escolar se considera excelente en todos los casos. Y en cuanto al factor de espiritualidad —quizá el más importante en este contexto—, los niños que califican como índigo puntúan al máximo, mientras que otros cinco sujetos sólo lograron alcanzar el máximo en tal factor.

Estas características de los niños índigo los distinguen de, por ejemplo, los hiperactivos, en quienes el rendimiento escolar no necesariamente será excelente, y de los superdotados, quienes pudieran puntuar alto en características intelectuales, pero, eventualmente, bajo en habilidades sociales y características supra psíquicas.

Ahora bien, los datos muestran algo interesante: de efectuarse en oportunidad posterior un estudio más amplio que abarque una población mayor que la muestra considerada en esta investigación, es de esperarse que el número de niños y niñas identificables como índigo aumente, aunque quizá su porcentaje con respecto del total de la población de niños en edad escolar se mantenga bajo, dadas las características especiales del niño índigo.

Pero es probable que en tal situación subsistan dudas en cuanto a algunos casos, y es así como en esta investigación se presentaron 17 casos de posibles niños índigo, esto es, sujetos posibles o dudosos, con un puntaje general entre 15 y 20 puntos. Tales niños representan un porcentaje de 56 por ciento.

De esta manera, surgen dos cuestiones al respecto, una de carácter empírico y otra, metodológico. La primera alude a que, si en verdad, como afirman muchos, los niños índigo están llegando actualmente al mundo en mucha mayor cantidad que en décadas anteriores, no sería extraño que los casos considerados dudosos realmente sean positivos y que el porcentaje de ellos sea incluso bastante mayor a 13% encontrado aquí.

Y la segunda cuestión es que los resultados posibles (56% de casos dudosos) muestran la necesidad de que el asunto de la investigación a los niños índigo sea abordado mediante un enfoque mixto o multimétodo, esto es, que se empleen distintos métodos, técnicas e instrumentos para recolectar los datos, que puedan complementarse entre sí.

Un enfoque de este tipo debería incluir la entrevista con el experto (lo cual se realizó en la presente investigación), el análisis a través de la cámara Kirlian (aun cuando es cuestionable su efectividad real), la entrevista con los padres, la entrevista clínica al niño o niña y también la observación de los niños, a efecto de obtener una información más amplia que brinde un conocimiento más completo acerca de cada niño y niña. En el presente caso, dadas ciertas limitaciones de tiempo y de capacidad logística, el método empleado sólo se ciñó a la entrevista con la experta o maestra, de allí que haya un número interesante de casos dudosos.

Por último, otro aspecto relevante de carácter metodológico —y primordial desde el punto de vista educativo— es la medida en que dichos niños podrán conservar características de “sujetos índigo” a lo largo de su desarrollo. Se espera que así sea si se trata de niños índigo; sería de interés para la sociedad hacerles un seguimiento una vez identificados, con el fin de desarrollar y aprovechar sus posibles cualidades espirituales, conseguir que las pongan al servicio de los demás y se formen como indivi-

duos felices y realizados en su vida social y personal: esta tarea demanda, como base científica, estudios longitudinales con cohortes de estudiantes en diversos niveles del sistema educativo.

En síntesis, aquí no puede afirmarse de ninguna manera que se hayan encontrado “verdaderos” niños índigo, pero sí puede asegurarse que pueden y deben someterse a prueba ciertas afirmaciones, ya sea con la intención de desenmascarar exageraciones interesadas o con la finalidad de mejorar nuestro conocimiento de fenómenos en apariencia ajenos a la ciencia y saber qué de cierto pueda haber en ello.

Conclusiones

1. De acuerdo con lo planteado en el primer objetivo, se logró reconocer cuáles niños y niñas de la población analizada se ajustan al patrón del índigo, por medio de un método diseñado para tal fin, el cual permitió diferenciar al posible niño índigo de las otras dos clases de niños con quienes se suele relacionarlos o incluso confundir, como los niños hiperactivos y los superdotados.
2. El segundo objetivo, lograr la caracterización de los niños identificados como índigo en función de sus cualidades biológicas (género y edad) y académicas (rendimiento académico) fue asimismo alcanzado. Los cuatro que calificaron como índigo revelan características muy parecidas; destacan sus elevados puntajes en cuanto a los factores suprapríncipales y espirituales, lo cual hace pensar que existen capacidades sociales interesantes que requieren de orientación adecuada, como las vinculadas con el desarrollo espiritual, la vocación de ayuda al prójimo y la religiosidad, cualidades cuyo cultivo y guía convenientes resultan esenciales.
3. El tercer objetivo residía en describir qué relevancia presenta el factor espiritualidad para los niños identificados como índigo; fue obtenido también, poniéndose en evidencia que los que califican como índigo puntúan en forma consistente el máximo en cuanto su

espiritualidad (de hecho, sólo otros cinco sujetos lograron alcanzar el máximo en este factor).

4. Sobre el tema de los niños índigo en el mundo (también en Venezuela, donde la investigación se efectuó) no parece haber suficiente investigación científica; incluso, para el caso del estado Mérida, Venezuela, sólo se han encontrado tres: dos estudios de Barrios-Cisnero (2005; Barrios-Cisnero *et al.*, 2004) quien analizó en conjunto a los niños índigo y a los niños superdotados en Mérida (equiparando ambos grupos, como ya se mencionó) y una tesis de pregrado en educación (Universidad de los Andes), que consiste en una revisión documental del tema (García y Torres, 2005); además, en la localidad donde se desarrolló la investigación (Ejido) no se habían llevado a cabo estudios semejantes.
5. Lo expuesto aquí es sólo un primer acercamiento descriptivo al tema en, al menos, dos sentidos: uno, que la población donde se realizó la detección de los niños considerables como índigo es pequeña; otro, que el método de identificación usado ha sido indirecto. No hay datos suficientes para afirmar si los niños considerados índigo (una minoría, por definición) están incrementando su presencia en el mundo, como suponen los exponentes de la idea. Obviamente, esto conduce a la necesidad de tomar con cautela los resultados que aquí se entregan y a considerar que deben emprenderse más investigaciones en esta materia.
6. En cuanto a lo anterior, podrían tenerse presentes las siguientes pautas para realizar futuras investigaciones en este asunto: a) la necesidad de un enfoque mixto (cualicuantitativo) y multimétodo, en el cual se utilicen diversos enfoques, instrumentos y técnicas (observación, entrevista, encuesta, experimento), de modo que se puedan complementar y triangular los datos recabados. b) La importancia de hacer un seguimiento longitudinal a esta clase de niños, en caso de ser identificados, para verificar la permanencia o no de las “características índigo” a lo largo de su desarrollo y su vida adulta. c) La necesidad de llevar a cabo análisis sobre poblaciones

más amplias y muestras representativas: así, podrían desarrollarse estudios transversales que comparen sujetos de escuela básica o elemental con sujetos de educación media o secundaria y de educación preuniversitaria; asimismo, sería de interés un seguimiento longitudinal comparativo a tales grupos de sujetos y la elaboración de experimentos y cuasiexperimentos, en los cuales se examinen los efectos que puedan tener sobre la manifestación de su factor espiritual otros tales como la edad, el género o el ambiente familiar; también, la realización de entrevistas clínicas de enfoque genético evolutivo, orientadas a comparar el desarrollo de las estructuras cognitivas de niños identificados como índigo contra las de otros niños, con el propósito de determinar si se presentan las notables diferencias que permiten predecir la hipótesis índigo. d) Ya en materia de intervención (en el ámbito escolar, sobre todo), está clara la pertinencia de desarrollar las aparentemente elevadas cualidades espirituales de esos niños, para conquistar su actuación social como sujetos emocionalmente sanos y al servicio del prójimo. e) Por último, debe decirse que el presente tema se presta claramente para poner a prueba en forma objetiva posturas preconcebidas, tanto de quienes apoyan como de quienes no, la relevancia del factor espiritual y sus manifestaciones en la vida humana, sometiéndolas a la validación de la ciencia y a la crítica abierta de la comunidad de investigadores.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, L. (2003). Indigo: the color of money. En *SelectSmart.com*. Extraído desde <http://www.selectsmart.com/twyman.html>
- Atwater, P. (s/f). *Indigo Children: Fact or Fiction?* Extraído desde <http://cine-mind.com/atwater/IndigoFF.html>.
- Barrios-Cisnero, H. (2005). *Proporción de los niños índigos o superdotados en el nivel preescolar, primera y segunda etapa de la Unidad Educativa El Buen Maestro, en el municipio Campo Elías del estado Mérida, año escolar 2006-2007. Proyecto piloto*. Reporte final. Mérida.

- , C. Calderón, L. Ramírez y M. Sánchez (2004). *Proporción de niños índigos o superdotados en el nivel preescolar en el estado Mérida*. 2003-2004. Reporte final. Mérida.
- Carroll, L. y J. Tober (2002). *Los niños índigo*. Barcelona: Ediciones Obelisco.
- Chapman, W. (s/f). *Indigo Children: What's an Indigo Child?* Extraído desde http://www.experiencefestival.com/a/Indigo_Children/id/6305.
- Dueñas, O. (2005). Bases biológicas del trastorno por déficit de la atención e hiperactividad. En *Revista Internacional de Psicología*, vol. 6, núm. 1, enero-junio. Extraído desde <http://espanol.geocities.com/aguilera99/volumen49.htm>.
- García, A. y M. Torres (2005). *Niños índigo: una discusión vigente. Aportes desde la revisión documental*. Tutora Francis Barboza. Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Educación. Tesis de grado no publicada.
- Gómez, C. (2007). La hiperactividad del niño de siete años, es patológica o ¿es un niño índigo? En *Revista Médica de la Extensión Portuguesa, Universidad de Los Andes*, vol. 1, núm. 1, pp. 55-56.
- Hoge, R. D. y J. Renzulli (1991). *Self-Concept and the Gifted Child*. Research-based decision making series, the national research center on the gifted and talented, núm. 9104, diciembre.
- Jayson, S. (2005). Indigo kids: Does the science fly? En *USA Today*. Extraído el 31 de mayo de 2005 desde http://www.usatoday.com/news/religion/2005-05-31-indigo-kids_x.htm.
- Kaufmann, F., M. L. Kalbfleisch y F. X. Castellanos (2000). *Attention Deficit Disorders and Gifted Students: What do We Really Know?* (RM00146). Storrs: Centro nacional de investigación de niños superdotados y talentosos, Universidad de Connecticut.
- Padilla, P. (s/f). *Guía rápida de sensibilización y detección del trastorno por déficit de atención e hiperactividad*. Extraído desde <http://maristas.org.mx/gestion/web/GuiaRapidadeSensibilizacionYDeteccionTrastorno.pdf>.
- Paoli, M. D. (2003). *Los niños índigo. Nuevos pasos en la evolución*. Caracas: Autor.
- Poloni, N. (2007). Niños índigo: ¿ciencia o fantasía? *De 0 a 13 años, revista electrónica*, septiembre, núm. 1. Extraído desde http://www.newsmatic.e-pol.com.ar/index.php?pub_id=457&sid=3638&aid=22853&eid=1&NombreSeccion=Portada&Accion=VerArticulo.
- Quintana, C. (s/f). *Niños índigo: una doctrina contra-educativa y pseudocientífica*. *Asalup.net: asociación argentina de lucha contra las pseudociencias*. Extraído desde http://www.asalup.net/index.php?option=com_content&task=view&id=79&Itemid=1.

- Sánchez, M. (s/f). Protagonistas: Yhajaira Paz Castillo. En *Magazine Digital*, núm. 124. Extraído desde <http://www.magazine.com.ve/actualidad/index.php?id=4104&idSec=3&accion=detalle>.
- Tappe, N. (2002). Introducción a los índigo. Entrevista realizada por Jan Tober. En L. Carroll y J. Tober (2002). *Los niños índigo*, Barcelona: Ediciones Obelisco.
- Soto, T. (s/f). La sobredotación: contextualización y experiencias pedagógicas en España. En *Psicopedagogía.com*. Extraído desde <http://www.psicopedagogia.com/articulos/?articulo=444>
- Wikipedia (2008). *Cámara Kirlian*. Extraído desde http://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%A1mara_Kirlian